

REPORTAJE DE DIVULGACION

EL MANICOMIO PROVINCIAL

Con motivo de celebrarse en Madrid la V Semana Nacional de Higiene Mental, he de destacar —no sólo la importancia del Departamento Psiquiátrico de esta Capital ciudadreal— sino la labor de benedictino que, en el mismo, viene desarrollando el culto doctor D. Luis Sánchez Morate, especialista en estas enfermedades y figura destacadísima, en el campo psiquiátrico español, a quien reverenciamos por el exceso de modestia que impregna a su ministerio.

Es seguro que, dando al César lo que es del César, dañaremos la sencillez del César, con este trabajo.

El Doctor Morate es, a su vez, director, subordinado, Jefe de Clínica y «todo en una pieza», (como dirían los clásicos) del Manicomio. Es incansable en esa labor por su juventud. Quijote por su amor a la ciencia, de la que es un soldado de vanguardia. Así lo demuestran los 150 enfermos psiquiátricos varones y 60 hembras que tiene en tratamiento en la actualidad.

Anterior al año 31, en cuya fecha se hizo cargo del Departamento de Dementes, la población psiquiátrica de este Manicomio, era de 33 varones y 46 hembras. El aumento comparativo de estas cifras con las anteriores destacan el significativo trabajo de este médico al frente del expresado centro sanitario.

Hemos de afirmar que para conseguir nuestro propósito charlamos, sin que fuera apercibida la finalidad de esta charla, con el Doctor Morate. Es joven. De reposada reflexión. Incansable. Estudió en Madrid. Fué alumno distinguido, y de Honor, en el Laboratorio Clínico de D. Tomás Maestre, donde quedó al terminar, como Médico. Es profesor Honorario del Instituto de Medicina Legal. El Doctor Morate, además del enfermo psiquiátrico, tiene a su cargo otras clínicas que detallaremos en lugar oportuno; todas afectas al Hospital Provincial.

Escribir un algo, hacer una visita al Hospital de Ciudad Real sin recibir la sorpresa que ofrece el Manicomio y el técnico trabajo desplegado por el médico que hemos saludado, es tarea difícil. Conviene divulgar la labor contemplada para que toda la provincia sepa quienes trabajan con amor.

La importancia de esta clínica psiquiátrica se supera así mismo en el orden social y médico, dada la actividad desarrollada por quien vino de Médico al Laboratorio para quedarse de director del Departamento de Dementes, ya que mejoró notablemente el fruto al empezar a disfrutar el enfermo de la terapéutica de los mismos, desterrando cuanto ofrecía lobreguez y miseria.

El Manicomio de Ciudad Real, dentro de ese progreso que se ha conseguido por el celo médico de unos ges-

tores que, atendieron en parte sus insinuaciones, está incluido en esa determinante rama del «servicio cerrado». No es la Clínica Psiquiátrica en donde se ingresa, para curar, al enfermo de crisis melancólicas, excitaciones maniáticas, fases esquizofrénicas, estados epilépticos crepusculares, excesos delirantes, crisis alucinatorias de intoxicados, etc.. La Clínica en donde se tratan a los enfermos de cualquier estado psiquiátrico inicial o atenuado que, a veces, quedan curados en semanas o meses. Es el albergue que también aprisiona esta clase de enfermos, más los crónicos, a quienes observa, trata y cura, con portentosos resultados, el Dr. Sánchez Morate.

En este establecimiento los divide el Dr. Morate en agudos y crónicos, en agitados y tranquilos. Suple la falta de baños permanentes con la terapéutica medicamentosa, producto de un entusiasta amor por la ciencia psiquiátrica.

El Manicomio que hemos visitado no es el Asilo de tenebrosas mazmorras adonde se recluyen los enfermos. De él han desaparecido el vergajo, los grillos y toda contención violenta. Sabe el Dr. Sánchez Morate que Heyner, sabio psiquiatra alemán decía: «Maldita la persona, alta o baja, que propina unos golpes a un desgraciado loco; que recaiga grave mal contra quien tolere y ordene que estos pobres, sin conocimiento, sean, en cualquier forma maltratados».

El facultativo que rige este centro sigue en todas sus partes aquellos postulados que sentaron los Doctores Escolá, Real y Villacian y Pradas en la ponencia presentada a la III Asamblea de la Liga Española de Higiene Mental celebrada en Sevilla en el año 1929 y que decía: «El Hospital Psiquiátrico ha de estar constituido por los locales necesarios, para que a cada enfermo se le pueda aplicar el tratamiento a que tiene derecho».

A pesar de tratarse por este esforzado Médico 260 enfermos, varones y hembras no implica para que se traten en Fimatología (departamento distinto a dementes) 80 enfermos; 175 en Dermatología; 110 en Sifiliografía y unos 50 infecciosos. Todas cifras anuales.

Hemos visitado el departamento que comentamos y a nuestra memoria acude el Dr. Reil, otro psiquiatra alemán porque aquí no se «dejan a nuestros locos encerrados en lúgubres calabozos, abandonados a su propia inmundicia, llegando hasta ellos, sólo muy raramente, la mirada compasiva de algún filántropo; allí no pierden carnes ni sus caras huecas y pálidas aguardan el sepulcro que ha de cubrir su miseria y nuestra vergüenza, pues no se les dá trato vil y

sus guardianes no los apalean como si fueran animales feroces».

Debido a la tenacidad del Dr. Morate, el Manicomio que dirige, es semejante a las Clínicas Mentales o Dispensarios Psiquiátricos que debiéramos disfrutar en todas las provincias. Allí, en ese Manicomio, se vigilan y se curan a los neurópatas. De él salen curados unos, y mejorados los más. Sólo falta la parte independiente del especial departamento de Neuropsiquiatría infantil, donde se pudiera estudiar y curar —aunque se diagnostican— los niños anormales mental, con alteraciones de conducta, padezcan tics, tartamudeo, terrores nocturnos, los de tendencia a fugarse de casa o no adaptados a la vida escolar, amando el terror y las crueldades...

Si esta dependencia pudiese tener independencia en los trabajos enco-

SE VENDEN

Barriles de roble usados

Razón:

ESPERANZA, 19

mandados al Dr. Morate, se atendería también, por el Dr. que nos habla, a las muchachas inadaptadas al uso de su instinto sexual —primer camino que las lleva a la prostitución—; se atendería la promiscuidad sexual y se evitarían muchas lacras que padece la sociedad. En fin se haría una profilaxis mental, que es uno de los postulados que más preocupan a las sanidades.

Es triste que esta dependencia sanitaria no tenga adherido un Dispensario donde tratar a los epilépticos de una y otra edad, toda vez que el tratamiento precoz y sostenido de esta dolencia aumenta el número de curaciones y mejorías. Se obligaría a los trasladados de clínicas agudas a clínicas de observación. Es triste que en nuestra provincia no se haya creado un Patronato de Psicópatas y la Liga Mental Provincial, instaurada por el Estado Español con el nombre de «Servicio Social»...

El Dr. Sánchez Morate, hombre de verdaderas iniciativas y de grandes visiones del porvenir científico de la Psiquiatría, nos habla de como se trata en la actualidad a los enfermos mentales en otros países a los que no le van en zaga los centros españoles.

Al enfermo mental le son necesarios los baños permanentes, las celdas soleadas si fuera posible en Pabellones de 40 a 60 enfermos con un parque de media hectárea de terreno. Esos baños—aun habiendo sido declarada obligatoria su instalación por Decreto de 3 de Julio de 1931—no los tiene el Manicomio provincial que hemos visitado.

El Dr. Morate nos habla de la Laborterapia (talleres) como medio a curarse. Los mismos enfermos contribuyen a mermar los gastos de instalación, con su trabajo, y benefician la industria. Aspira este incansable médico a que se hable del Manicomio

de Ciudad Real como lo hizo del de Zaragoza el doctor Pinel: «Los directores de aquel Establecimiento han encontrado un especial contrapeso a los extravíos del espíritu con el atractivo y la satisfacción que inspira el cultivo de los campos...»

Como Gaspar de la Riva, en Suiza, Daquin en Italia, Reil y Langerman en Alemania, Ezquirol y Ferrus en Francia y tantos sabios psiquiatras, el Dr. Morate es un incansable protagonista de la Laborterapia, procedimiento terapéutico implantado por Ferrus en el Manicomio de Bicetre; Buchet en el de Saint-Jacques; y Langerman en Sieburg y Leubus. Es la terapéutica de las enfermedades mentales mediante el trabajo ya que el «trabajo es el factor esencial de toda organización de asistencia de alienados»; ya que como decía Ladame y Demoy «El ocio es tan perjudicial al enfermo mental como al sano»...

No tratamos de seguir describiendo la parte sublime de esta dependencia. El pasado del Manicomio de Ciudad Real era muy triste. Ni aun las mismas familias se acordaban para nada de los pobres enfermos dementes que allí había. Disfrutaban de los peores locales, de la peor comida, las peores ropas. Todo lo viejo, lo inservible que se tiraba, era aprovechado para los infelices desgraciados. El doctor Morate en ese año 1931, al conocer estas desdichas hizo su primera protesta, respetuosa, ante la Superioridad.

Al Dr. Morate le acompañan dos Practicantes, competentes y competidos de la ciencia psiquiátrica y otro, especializado, en las enfermedades descritas.

De razón es que, al felicitar a tan esforzado soldado de la ciencia, pudiéramos pedir la gran Cruz de Beneficencia para quien labora científicamente en la defensa de la salud a pesar de la lucha contra las necesidades oficiales.

Rico de Fé

Juan Ruiz Huesca

Gestor Administrativo Colegiado
Ciudad Real

Representación de
Ayuntamientos. Gestión de
toda clase de asuntos en
el Gobierno Civil, Delegación de Hacienda y demás Oficinas públicas.

Obtención de certificaciones de los Catastros Rústico y Urbano. Licencias de uso de armas y toda clase de documentos relacionados con la Renta de Alcoholes. Certificados de última voluntad y de Penales.